

TAREAS 3 E.S.O.-A VALORES ÉTICOS

-Leer el documento e ir contestando a las cuestiones que se plantean a lo largo de él. Una vez acabadas, me las mandáis al siguiente correo electrónico:

carmenmaria.calixtomedina@iesviaverde.es

Os lo mandaré también al correo electrónico que me facilitasteis el último día de clase.

El sujeto de la ética y la moral es, hemos dicho, la Persona. Pero ¿cómo son las personas?

La psicología estudia las diferentes “facultades” o funciones o aspectos de un sujeto. La psicología humana estudia científicamente al sujeto humano.

La filosofía también se ha preguntado siempre cuál es la esencia de una persona, y de un ser humano (tradicionalmente estos conceptos se consideran equivalentes, aunque no lo son, según vimos)

Act.3.1. Intenta, por tu cuenta, enumerar las partes o funciones que te parece que pueden distinguirse en una persona.

Discútelo con tus compañeros

Act.3.2 Lectura. El carro alado de Platón

“Podríamos decir que el alma se parece a una fuerza que, como si hubieran nacido juntos, lleva a una yunta alada y su auriga (cochero). Pues bien, los caballos y los aurigas de los dioses son todos ellos buenos y buena su casta, la de los otros es mezclada. Por lo que a nosotros se refiere, hay, en primer lugar, un conductor que guía un tronco de caballos, y, después, estos caballos de los cuales uno es bueno y hermoso, y está hecho de esos mismos elementos, y el otro de lo contrario, como también es su origen. Necesariamente, pues, nos resultará difícil y duro su manejo”. (Platón, *Fedro*, 246 a)

Cuestiones:

- Intenta dibujar lo que narra Platón
- ¿A qué partes del “alma” crees que se refiere cada uno de los elementos del similitud?
- ¿Por qué crees que Platón dice que esos caballos tienen alas?
- ¿Añadirías alguna otra parte?
- ¿Crees que el similitud explica bien nuestro comportamiento?
Discutámoslo en común

Act.3.3 Lectura. ¿Qué somos, según la visión que algunos extraen de la ciencia?

“Los descubrimientos más bien recientes sobre quiénes somos y cómo llegamos hasta aquí resultan, cuando menos, inquietantes. Somos un ensamblaje de unos cien billones de células de miles de tipos distintos. La mayor parte de estas células son «hijas» de la célula-óvulo y la célulaesperma, cuya unión dio inicio a nuestra existencia, pero en realidad se ven superadas en número por los billones de autoestopistas bacterianos de miles de cepas distintas almacenados en nuestro cuerpo. Ni una sola de las células que nos componen sabe quién somos, ni les importa. Cuanto más aprendemos sobre cómo hemos evolucionado y sobre cómo funcionan nuestros cerebros, más seguros estamos de que no hay tal ingrediente extra. Los cerebros permiten anticipar el futuro, lo que da la posibilidad de corregir las acciones a tiempo para obtener mejores resultados, pero incluso la más inteligente de las bestias tiene horizontes temporales muy limitados y escasa capacidad, si es que tiene alguna, para imaginar mundos alternativos. En cambio nosotros, los seres humanos, hemos descubierto el don relativo de poder pensar incluso sobre nuestras propias muertes y más allá de ellas.

Cuanto más aprendemos sobre lo que somos, más opciones se abren ante nosotros a la hora de escoger lo que queremos ser. Muchos parecen preferir ir a tientas con los ojos cerrados, confiando en la tradición, antes que mirar a su alrededor para ver lo que va a ocurrir. Sí, es inquietante; sí, puede dar miedo. Al fin y al cabo, hay errores enteramente nuevos que por primera vez tenemos el poder de cometer. Pero es el comienzo de una gran aventura para nuestra especie. Y es mucho más excitante, y también mucho más seguro, ir con los ojos abiertos”. (D. Dennett, *La evolución de la libertad*)

- Compara esta visión del humano con la de Platón
- ¿Qué importancia tiene esto para la ética?

Act. 3.4. Pide a algunas de las personas que te rodean (amigos, profesores, familia...) que te definan qué es una persona y qué capacidades principales crees que tiene.

¿El corazón y/o la cabeza?

Desde siempre el ser humano se ha visto como formado por, al menos, dos personajes interiores, lo que coloquialmente podemos llamar el Corazón y la Cabeza, es decir, los Sentimientos y la Racionalidad.

Los filósofos y psicólogos añaden, en general, un tercer personaje, la voluntad o volición.

Veamos un poco este esquema tradicional, que juega un papel muy importante en las teorías éticas:

La Racionalidad o Razón es la capacidad de pensar, usando conceptos y reglas de razonamiento. Exige la capacidad de considerar las cosas universalmente, es decir, desde ningún lugar ni tiempo concreto. Por ejemplo, los conceptos Persona, Dos, Justicia... los pensamos como independientes de cualquier tiempo y lugar. Cuando decimos algo como “Todas las personas merecen el mismo respeto y la misma consideración” mostramos nuestra capacidad de “universalizar”.

La capacidad Sentimental y Emocional es nuestra capacidad para sentir dolor y placer, felicidad y tristeza, y un montón de otras emociones de todo tipo y complejidad. Cuando me emociono escuchando música o viendo escenas de niños que pasan hambre, usamos nuestra capacidad emocional.

La capacidad Volitiva o voluntad es la capacidad de tomar decisiones, de acuerdo con nuestros pensamientos y nuestras emociones.

Hay otras muchas capacidades, como la Memoria, la Imaginación, la Sensibilidad (los cinco sentidos), etc., que pueden incluirse en general en las otras, sobre todo en la capacidad Cognitiva en general.

Act.3.5. Escribe una pequeña historia, o busca una ya conocida, y señala cómo aparecen en ella cada una de las tres capacidades psíquicas descritas.

Racionalidad y emociones no tienen por qué estar enfrentadas. Pero de hecho la mayoría de los filósofos piensan que el principal conflicto moral se da entre ellos.

La principal división entre los propios filósofos de la ética es, quizás, precisamente la que existe entre quienes piensan que lo Bueno (y, por tanto, el objeto de la ética) es la Felicidad, y quienes creen, en cambio, que lo Bueno o Correcto es la Justicia.

Muchas gracias por vuestra atención.

Espero que nos veamos pronto y cuidaos mucho sin salir de casa.

Vuestra profesora,

Carmen María Calixto Medina.